



Atacama apuesta por el alginato: la inversión que podría transformar la pesca artesanal y la economía costera

La Región de Atacama se encuentra en un momento decisivo. Con una inversión proyectada cercana a los 41 mil millones de pesos, una nueva iniciativa busca posicionarla como líder en la producción de alginato, un insumo altamente demandado por industrias como la farmacéutica, cosmética y alimentaria a nivel global.

El anuncio se dio tras el cierre del "Proyecto Humboldt II" en Chañaral, instancia en la que se presentaron los resultados del estudio de prefactibilidad para la instalación de una planta procesadora de algas pardas. La propuesta no solo apunta a industrializar un recurso abundante en la región, sino también a cambiar la lógica productiva que históricamente ha caracterizado al sector.

Actualmente, Atacama es la principal productora de algas del país, pero gran parte de este recurso se comercializa en estado bruto, sin mayor procesamiento ni valor agregado. Esta realidad podría cambiar radicalmente si se concreta la iniciativa, que busca integrar a recolectores y pescadores artesanales en una cadena de valor más compleja y rentable.

El Gobernador Regional, Miguel Vargas Correa, destacó el potencial transformador del proyecto. "Es una iniciativa que puede marcar un antes y un después en la producción de algas en nuestra región. No es posible que nuestros productores sigan vendiendo el recurso en la orilla. Tenemos que dar un salto significativo hacia productos como el alginato, que tienen alta demanda internacional", señaló.

Vargas también enfatizó que el desafío ahora es avanzar hacia la etapa de factibilidad, lo que implica acuerdos entre actores públicos, privados y organizaciones de recolectores. Entre las tareas pendientes se encuentran la definición del lugar donde se emplazará la planta, la obtención de permisos y la resolución de aspectos técnicos y administrativos.

Más allá del impacto productivo, el proyecto se perfila como una oportunidad para diversificar la economía regional, históricamente dependiente de la minería. En ese sentido, el desarrollo de la industria del alginato podría abrir nuevas fuentes de empleo y fortalecer el tejido económico de las zonas costeras.

Desde el ámbito internacional, el coordinador de Naciones Uni-

das para el proyecto, Alejandro Ramírez, destacó el enfoque colaborativo de la iniciativa. Según explicó, se trata de una alianza público-privada que busca mejorar las condiciones de la pesca artesanal y asegurar beneficios concretos para las comunidades locales.

Uno de los territorios clave es la caleta Flamenco, donde se realizó el taller de cierre del proyecto con la participación de más de 50 representantes del sector. Allí, pescadores y recolectores pudieron conocer los alcances de la propuesta y plantear sus inquietudes frente a un cambio que podría redefinir su actividad.

El desafío ahora es convertir la promesa en realidad. Si logra avanzar, Atacama no solo consolidará su liderazgo en la producción de algas, sino que dará un paso estratégico hacia una economía más diversificada, sostenible y con mayor valor agregado.

El alginato podría ser, así, mucho más que un producto: el punto de partida de una nueva etapa para la región.